

Notas día 2/11/2025

Es domingo, y Dios me Despierta a las siete en punto. El cuerpo, la carne quiere justificarse ante el mundo; Hoy no es día de trabajo, quédate en cama no tienes nada que hacer.

En ese momento, en mi mente, esa que quiere agradar a Dios, que quiere rendirse a Él se pregunta. ¿Es tu voluntad? El Ego, ese que busca separarse de Dios busca su justificación... pero esa parte divina que es en mí, ese Amor que busca volver a su reino, necesita silencio, quietud, ausencia de todo pensamiento, ... no luchó, ... Se cual es Su Voluntad porque reconozco la que no es de Dios, esa que me habla, que me susurra buscando su justificación que no hay razón para levantarse, ...

Pero lo hago porque esa es su Voluntad y en ella el mundo se aparta y reconozco el gozo y la Dicha que desde el silencio de mi mente me espera. Muchos se preguntan cuál es Su Voluntad y dicen no escucharla porque sólo tienen oídos para reconocer la suya, esa que busca el agrado de la carne en la pereza.

Me levanto y Oro. Doy gracias porque Él me despierta a un nuevo día lleno de Bendiciones. Doy gracias y reconozco como desde esa fragilidad permito que el Espíritu Santo hace de ese momento un Instante Santo.

Oro y como el glorioso metal, la luz de la Verdad se presenta: Dios Padre Misericordioso gracias por estar en mi y Yo en Ti; por ser Uno no en naturaleza, sino en la Unidad del Amor.

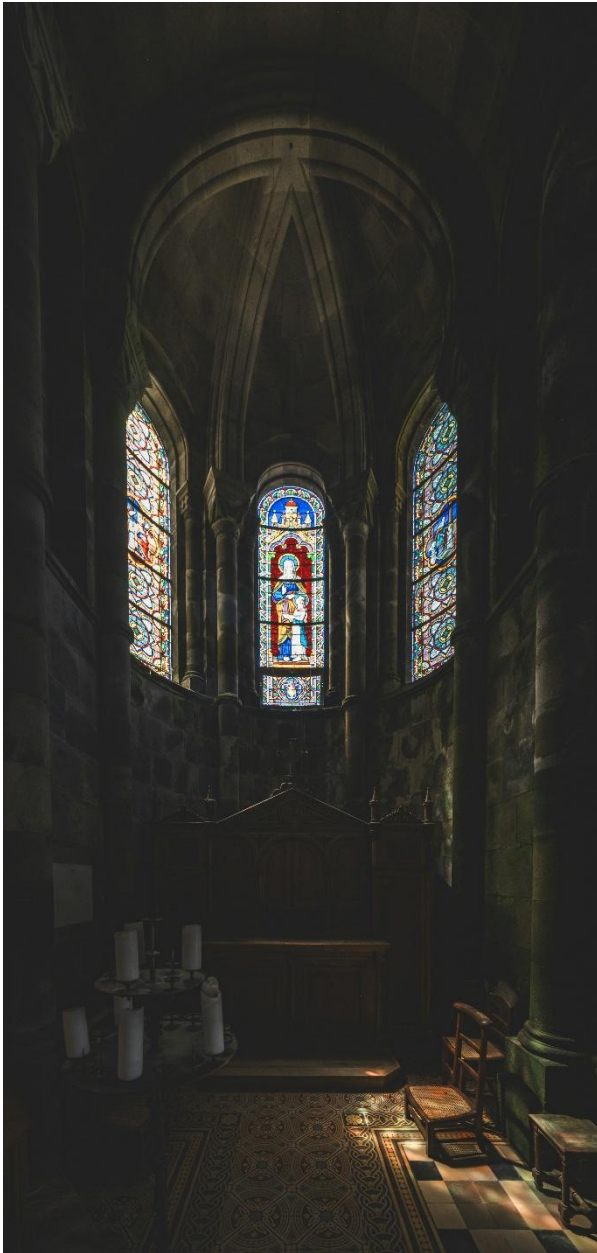
Cuando el simple gesto, el simple momento de levantarse, se revela como un sencillo acto de "Hacer su Voluntad", agradecerle para rendirse a Él, para alabarle y glorificarle por su Misericordia... Hay quienes hoy, a esta misma hora, no pueden levantarse porque les falta la Vida, esa que solo Dios da y Quitar. Una sonrisa inunda mi cara, en el recuerdo de una frase que mi padre acostumbraba a decir de forma solemne: "La Vida y la mortaja del Cielo baja".

No puedo menos que dar gracias a mis padres y les Bendigo con la primera oración del día: Dios Padre Bendice hoy con una caricia tuya, en este Instante Santo a mi padre y mi madre, dales salud, fuerzas y ánimo para afrontar el día y que sus corazones se acerquen a ti en santidad.

El silencio en mi mente, la dicha y el Gozo en mi corazón me llenan de Plenitud y dejo que ese Instante Santo sea la eternidad del momento. Me lleno de Dios y me dejo estar en Él.

Lectio Divina – 2 de noviembre de 2025

Domingo – “Hacer Su Voluntad”



Hoy es domingo, y Dios me despierta a las siete en punto. Apenas abro los ojos, la carne, con su voz cansada y persuasiva, busca justificarse:

“Hoy no trabajas... quédate en la cama, no tienes nada que hacer.”

Pero, en lo más profundo, mi mente —esa que desea agradar a Dios, rendirse a Él— se pregunta: “¿Es esta Su voluntad?”

El ego, siempre dispuesto a buscar su propia razón, susurra excusas. Sin embargo, esa chispa divina que habita en mí, ese Amor que anhela volver a su Reino, reconoce el engaño. No lucho. Solo guardo silencio. Sé cuál es Su Voluntad, porque reconozco la que no lo es. Esa voz que me invita a quedarme quieto no viene de Dios.

Y así, me levanto.

No por costumbre, sino por obediencia. Porque sé que en Su Voluntad me espera el gozo, la

paz y la dicha que solo el silencio del alma conoce.

Muchos se preguntan cuál es la Voluntad de Dios y dicen no escucharla. Pero, ¿cómo podrían, si solo prestan oído a su propia voz? Esa que busca el agrado de la carne, el descanso sin propósito, la pereza que adormece el espíritu.

Yo me levanto, oro y doy gracias.

Gracias porque Él me despierta a un nuevo día lleno de bendiciones. Gracias porque, en mi fragilidad, el Espíritu Santo transforma ese gesto simple —levantarse— en un instante santo.

En mi oración, la luz de la Verdad resplandece como el metal purificado por el fuego:

“Dios Padre Misericordioso, gracias por estar en mí y por permitirme estar en Ti. Somos uno, no en naturaleza, sino en la unidad del Amor.”

Y comprendo: incluso el acto más pequeño, cuando nace del deseo de agradar a Dios, se convierte en ofrenda.

Al levantarme, al orar, al rendirme, le glorifico. Entonces, pienso en aquellos que hoy no pueden hacerlo, porque les falta la Vida, esa que solo Él da y quita. Una sonrisa se dibuja en mi rostro al recordar las palabras de mi padre: “La vida y la mortaja, del cielo bajan.”

Doy gracias por mis padres.

Y en ese primer momento del día, elevo una oración: “Dios Padre, bendice hoy con una caricia tuya a mi padre y a mi madre. Dales salud, fuerzas y ánimo. Que sus corazones se acerquen a Ti en santidad.”

El silencio llena mi mente. La paz y la dicha habitan mi corazón. Y en ese instante santo, el tiempo se detiene: solo quedamos Él y yo.

Me lleno de Su presencia... y simplemente estoy.

Reflexión final

A veces buscamos grandes señales para reconocer la voluntad de Dios, pero Él se manifiesta en los gestos más sencillos: levantarse, orar, agradecer, amar.

La verdadera santidad no consiste en hacer cosas extraordinarias, sino en vivir lo ordinario con un corazón rendido al Padre.

Cada amanecer es una nueva oportunidad para decirle “sí” a Su Voluntad y encontrar en ese acto humilde, el gozo de sabernos en Él.

Preguntas para la meditación personal

1. ¿Qué decisiones pequeñas de mi día podrían transformarse en actos de obediencia a la Voluntad de Dios?
2. ¿Reconozco la voz del ego que me invita a la comodidad, o la del Espíritu que me llama a levantarme?
3. ¿Busco agradar a Dios incluso en los gestos más simples de mi vida cotidiana?

Cita bíblica para el cierre del video

“Para que todos sean uno;
como tú, Padre, en mí, y yo en ti,
que también ellos sean uno en nosotros,
para que el mundo crea que tú me enviaste.”
— *Juan 17, 21-23*